

24
788

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA.

EL

ARCO IRIS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAMON DE MARSAL.

MADRID.

SEVILLA, 44, PRINCIPAL.

1881.

Aumento á la Adición al Catálogo de 1.º de Abril de 1881.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.		ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Á media noche—j. o. p.	1 D. ^a Camila Calderon. . . .	Todo.
12	3	¡Á perro chico!—s. o. v.	1 D. Tomás Luceño.	»
		Cecilio.	1 Julio Ruiz.	»
4	»	Cuestiones de gabinete.	1 Pedro Escamilla.	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v. . .	1 F. Flores García.	»
2	3	El juicio de Salomon—c. o. p. .	1 J. Moreno Castelló.	»
4	2	El nacimiento de Tirso—d. o. v.	1 F. Flores García.	»
4	2	El 1.º de Enero.	1 F. Flores Garcia.	»
4	2	Escuela de medicina—j. o. v. .	1 José Estremera.	»
2	2	Esta y no más—j. o. v.	1 Ramon da Marsal.	»
4	2	Galeotito, <i>parodia</i> —o. v.	1 F. Flores García.	»
5	1	La más preciada riqueza—c. o. v.	1 F. Flores García.	»
5	2	Los verderones—j. o. p.	1 Sres. Schetz, Castilla y G. de Cádiz.	»
3	2	Los vidrios rotos —c. o. p.	1 F. Flores García.	»
3	2	Receta contra los nervios—j. o. v	1 J. M. Castelló.	»
2	3	Seguidillas—j. o. p.	1 E. Sanchez Castilla.	»
		Se necesita un marido.	1 Pascual de Alba.	»
		Vots son triunfos	1 Eduardo Aulés.	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p. .	2 F. Flores García.	Mitad.
3	4	La madre de la criatura—c. o. v	2 F. Flores García.	Todo.
3	3	Navegará todos vientos—c. o. v.	2 F. Flores García.	»
2	2	Tomasica—c. o. v.	2 José Estremera.	»
		La cadena rota.	3 F. ^a Saez de Melgar.	»
3	4	Consuelo—c. o. v.	3 Najac et Hennequin.	»
7	3	El alcalde de Zalamea—c. o. v	3 Adelardo L. Ayala.	»
4	2	El nuevo D. Juan—c. o. v. . . .	3 Adelardo L. Ayata.	»
6	3	El tanto por ciento—c. o. v. . .	3 Adelardo L. Ayala.	»
7	3	El tejado de vidrio—c. o. v. . .	3 Adelardo L. Ayala.	»
		Le Bébé.	E Adelardo L. Ayala.	»
		Trabajos de Zapa—c. o. v. . . .	3 E. Sanchez Castilla.	»
		Los polvos de la madre Celes- tina.	4 Tomás Breton.	Música.

EL ARCO IRIS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡LAGARTIJO Y FRASCUELO!

DE MAL EN PEOR.

ZAPATERO... Á TUS ZAPATOS.

EN LA BUCCA DEL LOBO.

CAMBIO DE VIA.

EL PRIMER INDICIO.

EL ARCO IRIS.

EL ARCO IRIS.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAMON DE MARSAL.

Estrenado con extraordinario éxito en Madrid en el Teatro de la COMEDIA
la noche del 14 de Febrero de 1881.

*Al distinguido actor cómico D. Salvador
Carreras, su affmo amigo*

Ramon de Marsal

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.

ACTORES.

CRISTETA.....	DOÑA ELOISA GORRIZ.
DOLORES.....	» CARLOTA LAMADRID.
ROBUSTIANO.....	DON RAMON ROSELL.
GASPAR.....	» JUAN REIG.
SABINO.....	» JOSÉ RUBIO.

La accion se supone en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL POPULAR NOVELISTA

DON ANTONIO DE SAN MARTIN.

Si yo poseyera el ingenio del inolvidable don Manuel Breton de los Herreros, te dedicaría una *Marcela*, pero como por desgracia mia no es así, te dedico un *Arco Iris*, que aunque es de pálidos colores, como abrigo la esperanza que tú lo mirarás con el cristal de la amistad, estoy seguro que sus débiles tintas aparecerán ante tus ojos como preciosos esmaltes.

El que dá lo que tiene no está obligado á más, dice un antiguo refran castellano: por lo tanto permítame que coloque tu ilustre nombre al frente de esta obra, para que, á la vez que sea su mejor escudo, refleje eternamente la expresion del afecto que te profesa tu verdadero amigo

RAMON DE MARSAL.



ACTO ÚNICO.

La escena figura una sala amueblada al gusto del día. Puerta al foro: dos á la izquierda, una á la derecha en segundo término, y en el primero un balcon.

ESCENA PRIMERA.

Salen por la segunda puerta izquierda CRISTETA y SABINO; éste fumando un cigarro puro.

- CRIST. Es inútil: me ha escarpelado usted el corazon.
- SABINO. Te digo que ves visiones.
- CRIST. ¡Es usted un malévolo!
- SABINO. ¡Falso! yo no soy... eso.
- CRIST. ¿Así paga usted la llama erótica que por usted sustento en la cavidad pectoral?
- SABINO. Como me vuelvas á dar tratamiento me suicido.
- CRIST. ¡Pero si os he visto!
- SABINO. Un boton se le pega á cualquiera sin que en ello haya un milímetro de malicia. Se me saltó, tú estabas ocupada y no era cosa de ir con el cuello suelto.
- CRIST. ¡Ay, Sabino!...
- SABINO. Despues de todo la pobre cocinera no ha hecho más que enmendar culpas tuyas.

- CRIST. Chaffáname esa angulosa inculpacion.
- SABINO. Estaba pensando en lo feliz que seré el dia que logre hacerte mi mujer, cuando de pronto dí un suspiro y saltó el boton como empujado por un resorte.
- CRIST. ¿Me lo juras? —
- SABINO. (Cruzando las manos.) Por este manojo de cruces.
- CRIST. Basta; te absuelvo.
- SABINO. ¡Eres muy celosa!
- CRIST. (Con entonacion.) Los celos—segun he leído en una novela—son los coruscantes rayos que barometrizan las gradaciones amorias.
- SABINO. Está bien; pero no me gusta que seas tan desconfiada.
- CRIST. Lo soy, porque temo alguna intercadencia.
- SABINO. No me sueltes más términos rimbombantes y dame un abrazo.
- CRIST. Debía oponerme á esa intemperancia; pero en fin, accedo con tal que sea honéstico.
- SABINO. (Abrazándola.) ¡Ay, Cristeta, este talle me enloquece!
- CRIST. ¡Jesús!... aparta ese pebetero ultramarino, que me maree. ¡Siempre estás con el cigarro en la boca! Harías buena pareja con mi tío Robustiano, que dice que el tabaco forma su segunda existencia.
- SABINO. Lo apagaré; aunque ya sabes que despues de tí el cigarro es mi todo.
- CRIST. Continúa chupopterizando, que yo voy á ver á la señora.
- SABINO. (Sacando una carta.) Toma, dale esta carta del interior.
- CRIST. Adios: (Con intencion.) y... procura que no se te salte otro boton.
- SABINO. Espera: llevas un zapatito desatado y puedes dar un tropiezo.
- CRIST. Muchas gracias. (Enseñando el pie con coquetería.)
- SABINO. ¡Ay, Cristeta!
- CRIST. (Con maliciosa sonrisa.) Ya adivino lo que surca por el interior de tu frontal.
- SABINO. Pues deja que lo cumpla.
- CRIST. Corriente; pero sé rápido. (Sabino se coloca de rodillas y empieza á atarle el zapato.)

SABINO. ¡Dios mio, qué pie! Esto es una almendra, un piñon, un globulillo de acónito.

CRIST. Date prisa.

SABINO. Pero si se me enredan los dedos...

CRIST. (Con impaciencia.) ¡Vamos!...

SABINO. Quisiera ser lazo.

CRIST. ¡Jesús, qué hombres, no se les puede dar pie! (Se va por la primera puerta izquierda.)

ESCENA II.

SABINO.

Hasta luégo, mariposa de mis entretelas, jilguerillo, sol-de las *barbianas*... Dígase lo que se quiera, pero cuando un hombre llega á encalabrinarse, se encalabrina... y no hay más, se queda encalabrinado. La verdad es que una mujer de su gracia no se encuentra tan fácilmente; y en cuanto á instruida la echo á reñir con la primera. (Con énfasis.) ¡Yo he sido cabo segundo interino del ejército, y hay veces que no la entiendo! Está claro; como que ha leído muchas novelas, y siempre está á vueltas con el diccionario estudiando *frasológicas*. Ya lo tengo decidido; voy á presentar mi licencia y mi cruz blanca; hago que me den un destinillo de diez ó doce mil reales, y en seguida la llevo á la calle de la Pasa para que el cura nos enganche por toda la vida. (Se va por el foro derecha.)

ESCENA III.

DOLORES y CRISTETA, por la primera puerta izquierda.

DOLORES. ¡Ay, Cristeta!... si ese hombre cumple su propósito, no sé qué determinacion tomar.

CRIST. ¿Usted cree que sea tan resolutivo?

DOLORES. Aquí lo dice terminantemente. (Leyendo una carta.) «Señora: he tenido el gusto de mandarle treinta y seis do-

»claraciones y el sentimiento de no recibir ni una sola
»contestacion. Para tener la seguridad de que llega á su
»poder, hoy mismo iré yo á depositar la treinta y siete
»en esa preciosa mano, á cuya posesion aspira su esclavo,
»Gaspar Gomez.»

CRIST. ¡Pobrecillo!... se llama esclavo! Debía usted manumitirlo.

DOLORES. Tú no sabes lo que es el hombre... ni quiera el cielo que lo sepas nunca.

CRIST. ¡Señora, por Dios, que no se cumpla ese deseo!

DOLORES. Cuando nos pretenden, todos son muy buenos, pero despues... Si tú hubieses visto á mi difunto en el periodo de los suspiros, de los paseitos retorciéndose el bigote y de las miradas de agonizante, al verle despues de casado no le hubieras conocido.

CRIST. ¿Se metamorfoseó?

DOLORES. Totalmente. Los ocho primeros dias de nuestra boda no hizo más que pasearme por todas las calles de Madrid; ni más ni ménos que el que estrena un traje y desea que todo el mundo lo vea.

CRIST. Como un hortera dominguero.

DOLORES. Á las dos semanas nuestra luna estaba en menguante, y al mes no encontraba más placer que estar metido en el monte.

CRIST. ¿Á tirar á las liebres?

DOLORES. Á *tirar de la oreja á Jorge*.

CRIST. ¿Algun arrendatario moroso?

DOLORES. No, mujer, no, á jugar al monte.

CRIST. ¡Qué picardía! ¿Y usted no le amonestó?

DOLORES. Sí; pero su contestacion fué decirme: que la mujer perenne es fruta muy empalagosa, y que para que preste alguna ilusion hay que tomarla á turno como los abonos en los teatros.

CRIST. ¡Qué ideas tan astaróticas!

DOLORES. Así es que cuando el cielo dispuso dejarme viuda, hice la cruz á todos los hombres.

CRIST. ¿Usted conoce á su solicitante?

DOLORES. Le he visto varias veces... (Con rapidéz.) pero fué sin querer.

CRIST. Y... ¿es admisible?

DOLORES. ¡Ya lo creo! Su aspecto es muy distinguido.

CRIST. Pues anímese usted, que quizás sea una *rara avis*.

DOLORES. De ninguna manera.—Si viene, dile que no estoy en casa, que me hallo indispuesta... cualquier cosa: ya sabes mi resolución. (Se va por la primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

CRISTETA.

Por más que diga mi señora, yo creo que cuando un hombre se entibia es porque la mujer deja de tocar algún registro á su debido tiempo. (Con mucha coquetería) ¡Si me oyera alguno, buenas cosas se le ocurrirían!... ¡Ay, ellos serán muy malos, será sexo muy feo, pero cuando se expresan melifluamente... ó nos miran... así... de soslayo, ¡vamos, se ponen irresistibles!

ESCENA V.

CRISTETA, ROBUSTIANO, por el foro derecha.

ROBUST. Deo gracias.

CRIST. ¡Qué ve! ¡Mi tío Robustiano!

ROBUST. ¡El mismo, Cristetita de mi vida! ¡Voto á un millon de abecedarios, qué hermosota estás! Dáme un abrazo.

CRIST. Con toda la efusion del alma. (Se abrazan.)

ROBUST. ¡Aprieta! No me canso de mirarte. ¡Qué elegante! No puedes negar el aire de familia.

CRIST. ¡Pero qué sorpresa es esta! ¿Cómo ha dejado usted la escuela?

ROBUST. No me hables de la escuela. ¡Ya no hay escuelas en el mundo!

CRIST. Desarrolle usted esa tesis.

ROBUST. Permítame que ántes me siente, porque estoy molido. ¡Qué Madrid este! Como yo nunca he estado en él, para llegar hasta aquí he ido preguntando y corriendo más de tres horas.

CRIST. ¿Por qué no ha tomado usted un vehículo?

ROBUST. Un coche... ¡yo! Vamos, tú ignoras cómo está tu tío. Después de pasar dos años sin percibir ni un cuarto de mis honorarios, de agotar todos los recursos y de tener mucha hambre...

CRIST. ¡Es posible!

ROBUST. ¡Y tan posible! He atravesado días de tal desesperación, que hubo momentos que hasta concebí la idea de comerme algún párvulo.

CRIST. ¡Jesús!

ROBUST. Y para fin de fiesta, hará unos tres meses se hundió la escuela y me sacaron de entre los escombros casi hecha tortilla.

CRIST. ¡Me espeluzna ese relato!

ROBUST. Estuve un poco de tiempo viviendo á expensas de los vecinos, pero al fin se cansaron, y en cuanto me veían asomar por una calle, cerraban las puertas como si se acercase la langosta ó algun nihilista. Abandoné el pueblo y me fuí á Valencia.

CRIST. ¿Y halló usted colocación?

ROBUST. Sí; me dieron una comisión de apremio para varios pueblos, pero no pasé del primero.

CRIST. ¿Por qué?

ROBUST. Porque en cuanto me insinué, me atizaron un redoble de estacazos que me volvieron loco.

CRIST. ¡Pobre tío!

ROBUST. ¡Y tan pobre! En fin, mira si lo seré, que casi no me acuerdo de fumar.

CRIST. ¿Y ahora, qué va usted á hacer?

ROBUST. Fuí á visitar ayer por la mañana á una señora, antigua amiga mia; le expliqué mi situación, me dió una carta para un nieto suyo que reside aquí, recomendándole que me tenga á su lado, aunque sólo sea para llevar la

correspondencia, y como yo no tenía que hacer ningun equipaje, porque lo llevo todo encima como el caracól, mandó que me acompañaran á la estacion del ferro-carri-
ril, me pusieron el billete en la mano... y aquí me tienes.

CRIST. ¿Ha hecho usted su exhibicion?

ROBUST. ¿Cómo?

CRIST. Si se ha presentado á ese caballero.

ROBUST. No era posible que lo hiciera sin haberte estrechado ántes entre mis brazos.

CRIST. Me es muy gratulámica esa distincion.

ROBUST. Pero hablemos de tí un poco. ¿Qué tal te vá en la córte?
¡Te veo muy maja! ¿Qué eres aquí?

CRIST. Soy doncella de cámara de la señora: una viuda jóven, rica, é individua de la Sociedad protectora de animales y plantas.

ROBUST. (Hasta los irracionales son más felices que los maestros de escuela!) Dime; y tú, ¿tienes novio? ¡Jé! jé! jé!... Esa sonrisita te vende.

CRIST. Sí señor.

ROBUST. ¿Y qué tal es su posicion?

CRIST. Mediocre.

ROBUST. ¡Qué es eso! ¿algun destino nuevo?

CRIST. Quiero decir, que es regular.

ROBUST. Me alegre.

CRIST. (Con orgullo.) ¡Y está condecorado!

ROBUST. ¡Carãcolillos!

CRIST. Despues haré que se presente á usted y le pida mi mano en toda regla.

ROBUST. Por supuesto, que en esos amores... ¿no habrá intrín-
gulis?

CRIST. ¡Tío!

ROBUST. El honor sobre todo. Ya sabes que exceptuando aquello que hizo tu tia de irse con el barbero, en la familia no ha habido ni una tilde.

CRIST. Pero estamos disertando y usted traerá apetito.

ROBUST. ¡No!... Comí ayer al salir de Valencia una rosquilla y

dos higos.

CRIST. ¡Tan poco!

ROBUST. ¡Jé! ¡jé! ¡jé!... Te parece poco! Si tú fueras maestro de escuela no opinarías así. Lo que más siento es no tener un cigarrito.

CRIST. Venga usted á almorzar, y despues le daré un duro para que compre tabaco.

ROBUST. ¡Caracolillos, qué dices!

CRIST. No sea usted remiso ó me enfadaré.

ROBUST. ¡Dios mio, un almuerzo de verdad y un duro!

CRIST. Vamos.

ROBUST. ¡Voy á verle la cara á un duro!... ¡Ay, yo creo que no podré resistir tan fuertes emociones. (Se van por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VI.

SABINO, por el foro derecha, con unas ligas verdes envueltas en un papel.

Me parece que esta vez doy un buen golpe. ¡Qué gran cosa es el talento! Acabo de comprar para Cristeta en un comercio ambulante unas ligas verdes con un letrado que dice: ¡Alza, pilili!» que es lo que hay que ver. Real y medio me han costado, pero creo que para dar una prueba de cariño bien se puede uno desprender de dicha cantidad. (Con entonacion.) Cuando un hombre está enamorado comprendo que se arruine por la mujer querida.

ESCENA VII.

SABINO, CRISTETA, por la segunda puerta izquierda.

CRIST. (Desde la puerta.) ¡Infeliz! Decía que no tenía apetito, y mientras le he dicho á Magdalena que le sirva el almuerzo, se ha tragado famélicamente medio panecillo duro que vió sobre la mesa.

SABINO. (Aquí está.) ¡Alza, pilili! Toma, y duda si puedes de mi

afecto. (Dándole el papel.)

CRIST. ¡Ay, qué bonitas! ¿Y para quién son?

SABINO. Para tí.

CRIST. (Con mucha alegría.) ¿De veras?

SABINO. (Con desprendimiento.) Las dos: yo soy así.

CRIST. No sabes lo que me complace verte tan mego.

SABINO. Haz el favor de hablarme en cristiano. ¿Qué es eso de mego?

CRIST. ¡Qué estulto eres! Mego, significa tratable, dulce, etcétera.

SABINO. (En cuanto coja el diccionario lo meto en la hornilla.) Está bien, soy un... mago, digo, mego.

CRIST. Pues yo voy á darte una sospresa.

SABINO. Habla.

CRIST. Mi tío Robustiano, á quien hacía ocho años que no veía, le tenemos aquí.

SABINO. ¿De veras?

CRIST. En el comedor está restaurando su region estomacal.

SABINO. (¡Allá va eso!)

CRIST. Le he indicado nuestras férvidas inclinaciones y le he ofrecido que dentro de un rato irás á pedirle mi mano.

SABINO. Pero, mujer... sin conocerme quieres que así... de sopeton...

CRIST. (Con cariño.) Ya le he trazado tu descriptiva y está satisfecho.

SABINO. Te complaceré. ¡Ah, se me ocurre una idea! Para dar más solemnidad al acto, voy á pulimentarme un poco, y si te parece me pondré la levita que compré en el *Monte* por cuarenta reales para salir contigo los domingos á paseo.

CRIST. Aplaudo esa máxima concepcion.

SABINO. Por más que me llares estulto, ya sé yo que tengo talento. Hasta luégo; voy á emperejilarme.

CRIST. Procura que tus frases sean elevadas y tengan timbre eufónico.

SABINO. Corriente. (Eufo... No sé lo que ha dicho.) (Se va por la puerta derecha.)

ESCENA VIII.

CRISTETA. Á poco D. GASPAS, por el foro derecha, con una cinta ó boton de Carlos III en el ojal de la levita.

- CRIST. Aunque no está á la altura de mi verbosidad, de vez en cuando tiene algun paréntesis lúcido.
- GASPAR. Á los piés de usted, señora.
- CRIST. Caballero, rectifíquese usted, soy doncella.
- GASPAR. Dispense usted que la haya confundido. (Esta debe ser la *catredática*, segun el portero.) Vamos al caso, señorita... doncella.
- CRIST. Explánese usted.
- GASPAR. Segun tengo entendido es usted la persona de confianza de doña Dolores.
- CRIST. Suelo servirla de *Mentora*.
- GASPAR. Hágame usted el obsequio de guardarse este recuerdo. (Dándole una moneda.)
- CRIST. Yo no debo... (Tomándola.)
- GASPAR. Hay muchos que no pueden decir lo mismo.
- CRIST. Pero... ¿á qué santo?...
- GASPAR. Á San Buenaventura.
- CRIST. Prosiga usted.
- GASPAR. ¿Cuánto tiempo hace que su señora es viuda?
- CRIST. Medio lustro.
- GASPAR. Y en esos... treinta meses, ¿no ha tenido quien la haya solicitado?
- CRIST. Sí señor; pero ella no ha querido perder su independencia, temerosa de tropezar con una segunda edicion del difunto, el cual no la hizo muy feliz con sus desvíos. Ahora mismo hay un galan que la ama vertiginosamente, pero nada, su tórax...
- GASPAR. ¡Qué!
- CRIST. Quiero decir, su cavidad pectoral permanece tan frígida como un sarcófago.
- GASPAR. (Esta mujer es un diccionario.) Adelante.

CRIST. Cuando yo recuerdo que he leído en una multitud de novelas que la mujer es un jardín, lamento más su obcecación, porque jardín que no dá flores, debe llamarse páramo.

GASPAR. ¡Sublime! Usted no nació para lo que es.

CRIST. (Con vanidad.) ¡Veo que tiene usted intuitiva! Yo fui hija de un secretario de ayuntamiento de un pueblo de Valencia: quedé huérfana en edad temprana, y vine á la córte al amparo de un tío, director de orquesta de felicitaciones nocturnas.

GASPAR. (Nuevo formulario para retratar á un murguista.) Diga usted, ¿y no habría medio para desvanecer la resolución de su señora?

CRIST. Tal vez sitiándola de un modo extravulgar se consiguiera extinguir su propósito.

GASPAR. (Bueno es saberlo.) ¿Cómo es su gracia de usted?

CRIST. Cristeta.

GASPAR. Pues señorita Cristeta, hágame el favor de anunciarme á su señora. (Deja el sombrero sobre el velador.)

CRIST. ¿Y quién digo?

GASPAR. Don Gaspar Gomez.

CRIST. ¡Jesús!!

GASPAR. ¡Si no he estornudado!

CRIST. Mi sangre se paraliza en sus cilíndricos cáuces.

GASPAR. ¿Asusta mi nombre?

CRIST. No señor, pero... Mire usted cómo me polquean los nervios. (Moviendo los dedos.)

GASPAR. Tome usted este calmante. (Dándole una moneda.)

CRIST. (Guardándose la.) Gracias, gracias; no sé lo que me hago. Yo quisiera cumplir su comision, pero estoy inutilizada para el efecto.

GASPAR. Haga usted el favor de ser ménos hiperbólica y más explícita.

CRIST. Mi señora me ha ordenado que si venía usted le manifestase que se había extrañado de esta casa y de Madrid; conque si ahora entro y le anuncio su visita, resquebrajo la consigna.

GASPAR. Todo se puede arreglar sin que cometa usted un resquebrajamiento. Anúnciela solamente que desea verla un caballero.

CRIST. Voy á heraldizarle. Silencio, que viene hácia aquí.

ESCENA IX.

CRISTETA y D. GASPAR, DOLORES, por la primera puerta izquierda.

DOLORES. (¡Dios mio, es él!)

GASPAR. Señora, en vano intentaría querer demostrarle la satisfacción que en este instante siento al tener el honor de saludar á usted.

DOLORES. Caballero... ¡Cristeta!

CRIST. (¡Presagio el simoún!)

DOLORES. ¿De esa manera se cumplen mis órdenes?

CRIST. Señora, estaba exponiendo á este caballero que se hallaba usted indispuesta.

GASPAR. Cierto: tanto es así, que ahora mismo me disponía á salir á escape en busca de un facultativo, y la prueba es que ya tenía el sombrero puesto.

DOLORES. (Sonriendo.) Puesto... ¿dónde?

GASPAR. (¡Torpe!) En el velador.

DOLORES. ¿Usted acostumbra á poner el sombrero?...

GASPAR. Sobre un velador, siempre que tengo que ir á buscar algun médico.

DOLORES. Con el permiso de usted... (Dirigiéndose á la izquierda.)

GASPAR. La suplico que me dedique un sólo momento.

CRIST. ¿Me elimino, señora?

DOLORES. No es menester.

GASPAR. Justo; no es menester que se moleste estando aquí.

DOLORES. ¡Señor mio!...

CRIST. (Ya están paralelos; ahora que se concierten como pueden.) (Se va por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA X.

D. GASPAR y DOLORES.

DOLORES. Pero, caballero...

GASPAR. Caballero á secas: puede usted suprimir el pero, yo soy muy franco y no me gustan las distinciones.

DOLORES. ¡Qué dice usted!

GASPAR. La verdad.—Pues señor, ya que hemos convenido en que no tengo pero, pasemos á cumplir el objeto de esta visita. Excusado es repetirlo, ya que por la carta que debe usted haber recibido esta mañana, estará al corriente de todo. La parte que á mí me corresponde es esta. (Dándole una carta.)

DOLORES. (¡No he conocido un hombre más original!)

GASPAR. Lea usted.

DOLORES. No es menester. (Deja la carta sobre el costurero.)

GASPAR. Veo que tiene usted un esquisito talento, pues adivina que su contenido no puede ser otro que el de las treinta y seis que la han precedido.

DOLORES. Por lo tanto...

GASPAR. Efectivamente. Pasemos á la conclusion. ¿Qué me contesta usted?

DOLORES. Nada. (Desde aquí hasta el final de la escena muchísima animacion.)

GASPAR. ¡Oh, felicidad! ¡Benditos sean esos divinos labios que acaban de hacerme el más dichoso de los mortales!

DOLORES. ¡Si yo no he dicho nada!

GASPAR. Pues por eso es mi alborozo, porque no ha dicho usted nada; y sabido es que quien calla, otorga.

DOLORES. (¡Este hombre, todo lo arregla á su gusto!)

GASPAR. ¡Qué me importan los plantones que he dado, y los insomnios que he sufrido, si al fin consigo el premio de mi constancia!—¿Cuándo nos casamos?

DOLORES. ¡Cómo!

GASPAR. (Con entusiasmo.) Ya veo nuestra casa convertida en un

eterno paraíso. Sí, porque el amor que se tuvieron Isabel de Segura y Diego Marsilla, será pálido al lado del nuestro. Marcho á disponerlo todo para la boda.

DOLORES. Es inútil: yo no puedo dar mi mano.

GASPAR. ¿No es usted libre?

DOLORES. Dependo de la voluntad...

GASPAR. ¿De quién?

DOLORES. De... de... un tío...

GASPAR. Que deseará casarla á su gusto, ¿no es eso?

DOLORES. Efectivamente.

GASPAR. No importa; necesito hablarle. ¿Dónde está? (Recorriendo la escena.)

DOLORES. Es inútil.

GASPAR. Llámele usted.

DOLORES. No está en casa.

GASPAR. Bien: volveré más tarde. Haga usted por preparar el terreno, que dentro de un rato vendré á hacerle una visita á su señor tío, y le probaré que no hay otro hombre en el mundo que pueda labrar la ventura de su sobrina más que yo. Á los piés de usted. (Se va precipitadamente por el foro derecha.)

ESCENA XI.

DOLORES, á poco CRISTETA, por la segunda puerta izquierda.

DOLORES. Oiga usted... ¡Nada, se fué! ¡Virgen de los Atribulados, en qué laberinto me he metido! Y es el caso que su extraña desenvoltura casi ha logrado interesarme. ¡(Á Cristeta.) (Tú tienes la culpa de todo.)

CRIST. ¡Señora, por Dios, no me fiscalice usted así!

DOLORES. ¿Sabes lo que pasa?

CRIST. Todo lo he estado auditoriando detrás de aquella puerta.

DOLORES. ¿Y qué te parece? ¿Cómo salgo de este compromiso?

CRIST. (Dándose una palmada en la frente.) ¡Ah! ¡Todo se ha salvado! ¡Un flamígero rayo acaba de iluminar mi encéfalo!

DOLORES. ¡Qué dices!

CRIST. Mi tío Robustiano, de quien le he hablado algunas veces, ha llegado, y yo, confiada en la longanimidad de la señora, le he llevado al comedor para que tome un refrigerio.

DOLORES. Está bien; pero no alcanzo...

CRIST. Concisaré. Le llamo, le erijo en tío de la señora, le instruimos para que cuando llegue don Gaspar le expida carta de negacion, y se resuelve esta concomitancia.

ESCENA XII.

DOLORES y CRISTETA, ROBUSTIANO, por la segunda puerta izquierda.

ROBUST. He comido para un semestre.

CRIST. Aquí está.—Aproxímese usted, tío. Tengo el honor de presentarle á mi señora.

ROBUST. Celebro en el alma esta ocasion que me proporciona la dicha de ofrecerle mi inutilidad.

DOLORES. Mil gracias.

ROBUST. (¡Caracolillos, qué bonita es!)

CRIST. Vamos al caso. Necesitamos que nos sea usted utilitario.

DOLORES. ¡Cristeta!...

CRIST. Déjeme usted: es preciso subsanar mi incongruencia.

ROBUST. No comprendo ni una sílaba.

CRIST. El asunto es el siguiente. Hay un Amadis que pretende á mi señora, pero mi señora no quiere navegar nuevamente en el esquife de Himeneo.

ROBUST. Muchas harían un sacrificio por todo lo contrario.

CRIST. Para devastar las reiteradas declamaciones del volcaneado galan, mi señora le ha dicho que no era dueña de su mano, porque un tío suyo la tenía comprometida, y como este tío no existe, es preciso que lo sea usted.

ROBUST. Ya lo comprendo.

DOLORES. No puedo permitir que este caballero se moleste fingiendo semejante farsa.

- CRIST. ¡Señora, he fingido tantas en esta vida!... En fin, yo prometo hacer cuanto pueda. ¿Dónde está?
- CRIST. Dentro de poco vendrá á repetir su solicitud.
- DOLORES. Con su permiso, me retiro. (Se va por la primera puerta izquierda.)
- CRIST. Á ver si se explaya usted empírica y diplomáticamente.
- ROBUST. Pierde cuidado.
- CRIST. (Yo entre tanto, voy á ver si bebo en el diccionario alguna frase simbólica, técnica ó gráfica.) (Se va por el foro izquierda.)

ESCENA XIII.

ROBUSTIANO.

Pues señor, bien. Tengo que conceder una mano á uno y negarle otra á otro, ó lo que es igual: decirle á uno que le ha tocado la lotería, y al otro, que ni siquiera tiene aproximacion. ¡Já! já! já! ¡Cómo me gustan á mí los líos! Lo que es menester que no me den un disgusto, porque con lo que he comido, si se me entorpece la digestion, no hay remedio, estallo como un triqui-traque.

ESCENA XIV.

ROBUSTIANO, SABINO, con levita algo pasada de moda, corbata de color y guantes, por la puerta derecha.

- SABINO. (Este debe ser.—¡Me parece que estoy presentable!)
(Con afectacion cómica) Buenos días.
- ROBUST. Servidor. (Ya tenemos al toro en la plaza.)
- SABINO. ¿Tengo el gusto de hablar al tío?
- ROBUST. Ese tío soy yo.
- SABINO. Me alegro infinito.
- ROBUST. Gracias. (No me extraña que no le haga tilin á la viudita.)

SABINO. (¡Mucho me mira! Como esta levita me hace un talle tan gracioso.)

ROBUST. (¡Cuidado, que es feo!)

SABINO. Yo venía...

ROBUST. Estoy enterado de todo!

SABINO. (¡Sigue mirándome! No hay más, le fleché.)

ROBUST. (Lo dicho, no tiene nada de hermoso.)

SABINO. ¿Acaba usted de llegar?

ROBUST. Sí, señor; por esò no extrañará que le reciba en este traje: si hubiese usted venido media hora más tarde, le hubiera podido recibir en... (el mismo.)

SABINO. Está usted bien.

ROBUST. (¿Sí será fumador este hombre?) (Pausa.) ¿Es usted... de Madrid?

SABINO. No señor, soy manchego.

ROBUST. El queso de su tierra me gusta mucho.

SABINO. No es malejo. (Ahora no se cómo empezar la petición.) (Pausa.)

ROBUST. Pero ¿ha visto usted qué tabaco tan malo nos están vendiendo?

SABINO. No se puede fumar.

ROBUST. (Con sentimiento.) Lo sé. (No se corre.)

SABINO. Supongo que ya le habrá dicho su sobrina...

ROBUST. Sí, señor. (Se lo diré con dulzura para que no se afecte.) Que no le quiere ver á usted ni en pintura, y que lo mejor que puede usted hacer es irse con la música á otra parte.

SABINO. ¡Cómo!

ROBUST. En una palabra; que quiere á otro, clarito.

SABINO. ¡Ciertas eran mis sospechas! Será al de caballería, ¿no es eso?

ROBUST. Justo. (Yo no se si monta, pero dá lo mismo.)

SABINO. ¡Falsa! ¿Así paga mi amor y mis regalos?

ROBUST. Quizás no le parecerá usted bastante guapo.

SABINO. Eso no, porque en varias ocasiones me ha llamado mozo.

ROBUST. ¡Caracolillos!

SABINO. Así como suena.

- ROBUST. Si yo pudiera hacer algo en su favor lo haría, pero ella es viuda, y por lo tanto libre.
- SABINO. ¡Viuda!
- ROBUST. Sí señor.
- SABINO. Es una picardía habérmelo ocultado; yo la tenía por soltera.
- ROBUST. Habrá sido un olvido.
- SABINO. Este desengaño ha formado un nudo en mi garganta, que si no lloro creo que me va á dar un patatús.
- ROBUST. Pues á ello; suelte usted unos cuantos ahorros, que eso siempre desahoga.
- SABINO. Usted lo pase bien, señor don Robustiano.
- ROBUST. Vaya usted con Dios, amigo.
- SABINO. ¡Ingratal! Para esto me he puesto yo tan elegante!...
(Se va por el foro izquierda.)

ESCENA XV.

ROBUSTIANO.

Ya le hice tragar la pildora; ahora me falta darle al otro el caramelo. Para esta clase de asuntos me pinto solo. ¡Conque la viudita desea pertenecer al ejérci to!... ¡Já já! já!... ¡El diablo son las mujeres!

ESCENA XVI.

ROBUSTIANO, DON GASPAS, por el foro.

- GASPAR. Beso á usted la mano.
- ROBUST. Servidor de usted. (Este debe ser el otro: justo, ya veo la condecoracion.)
- GASPAR. Tengo el honor de hablar al señor tio de...
- ROBUST. Al mismo. No gaste usted cumplimientos. (Vamos, este es otra cosa.) Le estaba á usted esperando.
- GASPAR. Celebro tanta ventura.
- ROBUST. (¡Qué fino es! ¡Habla como si fuera un caballero!) Tome usted asiento. (Dándole una silla.)

- GASPAR. Gracias. (Se sientan.) Yo no tenía el gusto de conocer á usted.
- ROBUST. He llegado hace poco. (¿Si será fumador?) Ni siquiera he tenido tiempo de fumar un cigarrito.
- GASPAR. Es muy natural.
- ROBUST. En mí sí señor.
- GASPAR. Si á usted le parece entraremos en materia.
- ROBUST. Con mucho gusto. Puede usted usar de toda franqueza, y si quiere fumar, por mí no deje de hacerlo.
- GASPAR. Agradezco tanta bondad.
- ROBUST. (Está visto, no doy golpe.)
- GASPAR. Yo idolatro á su sobrina.
- ROBUST. Lo sé.
- GASPAR. Pero hay en ella dudas...
- ROBUST. Que se desvanecerán como el humo de un cigarro.
- GASPAR. Sus encantos, su gracia...
- ROBUST. (Con satisfaccion.) Son de familia.
- GASPAR. Su pie, su talle...
- ROBUST. De familia. (Abrochándose el leviton.)
- GASPAR. Su...
- ROBUST. De familia tambien.
- GASPAR. En fin, por obtener su mano sería capaz de ir á Cuba, á Filipinas...
- ROBUST. ¡Buenos países!
- GASPAR. ¿Ha estado usted por allá?
- ROBUST. No señor, pero sé que se cria muy buen tabaco.
- GASPAR. Efectivamente. En el próximo correo espero recibir de la Habana unas cuantas cajas de cigarros.
- ROBUST. (Saltando de la silla.) (¡Caracolillos!) Déme usted un abrazo! Desde este momento ya puede llamarme tío.
- GASPAR. ¡Cómo!
- ROBUST. Sí señor, sí: tío en toda la extension de la palabra.
- GASPAR. ¿De veras?
- ROBUST. Ya se puede usted dar por tan casado como su abuelo.
- GASPAR. No esperaba tanta felicidad.
- ROBUST. Pues ahí verá usted, dónde menos se piensa salta un cigarro; digo, un tío.

GASPAR. Otro abrazo.

ROBUST. Nada, viva el amor! Vamos á buscar á la chica. No es menester, ya la tenemos aquí.

ESCENA XVII.

ROBUSTIANO y GASPAR; CRISTETA y SABINO por el foro izquierda.

CRIST. Soy doncella, muy doncella, y se lo probaré al más pintado. (Mucha animacion hasta el final.)

SABINO. Cuéntaselo á tu tío.

ROBUST. ¿Qué es lo que pasa?

CRIST. Este bípido, que despues de pretenderme...

ROBUST. ¡Pero, hombre, usted no pierde rípiol! ¿Hace poco pretendía á tu señora, y ahora á tí?

GASPAR. ¡Qué oigo!

SABINO. ¡Yo!

CRIST. ¡Troglodita!

GASPAR. Eso no es posible.

ROBUST. (Á Gaspar.) Calma, que yo lo arreglaré todo. (Á Sabino.) Señor mio, pierde usted el tiempo, porque mi sobrina tiene ya marido: este es. (Á Gaspar.) Anda, dale un abrazo.

GASPAR. ¡Caballero!

SABINO. Niégame ahora que tenías otros amores.

CRIST. Lo niego: ni los he tenido, ni soy viuda.

ROBUST. ¿Quién ha dicho semejante monstruosidad?

SABINO. Usted.

ROBUST. ¿Yo?

CRIST. ¡Ay, tío! se me figura que ha trocado usted los frenos.

ROBUST. ¿Este no es tu novio? (Señalando á don Gaspar.)

CRIST. No señor, este. (Indicando á Sabino.)

ROBUST. (Creo que voy á tener mala digestion.) (Á don Gaspar.) Entónces... ¿quién es usted?

CRIST. El que pretende á mi señora. Don Gaspar Gomez.

ROBUST. ¡San Cucufate!! ¿De veras?

GASPAR. El mismo.

ROBUST. (¡Dios de Israel, que no se me escape!) (Sube corriendo al foro y cierra la puerta.)

CRIST. ¡Qué hace usted!

SABINO. El almuerzo se le ha subido á la cabeza.

GASPAR. Exijo una aclaracion.

ROBUST. (Con rapidéz.) ¿Se llama usted don Gaspar Gomez? ¿Es usted ingeniero? ¿Su abuelita se llama doña Mónica Palomeque y Calasparra?

GASPAR. Sí señor.

ROBUST. Entónces debo decirle toda la verdad.

CRIST. Comprima usted su lengua.

ROBUST. Sepa que me han hecho ser tío postizo para darle á usted pasaporte, y yo le he confundido con el novio de mi verdadera sobrina, que es ésta, y á él con usted.

GASPAR. Luego usted no es...

ROBUST. No señor, yo no soy nadie. Es decir, yo soy... yo; pero no soy lo que usted se figura que soy. ¡Creo que me explico!

SABINO. Sospecho que tu tío está chiflado.

CRIST. ¡Uf!... ¡qué frase tan inculta!

GASPAR. ¿Acabará usted de explicarse?

ROBUST. (Dándole una carta.) Esta carta le dirá claramente quién es mi individuo. (¡Oh, qué idea!! Génio protector de los maestros de escuela, conviérteme en un Ciceron!) (Se va precipitadamente por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XVIII.

DON GASPAR, CRISTETA y SABINO.

GASPAR. ¡Qué significa!... (Se pone á leer la carta.)

CRIST. Te digo que eres un estulto.

SABINO. Seré todo lo que quieras. Ea, se acabó. Mañana te compro otras ligas.

GASPAR. ¿Es usted don Robustiano Vigilia?

CRIST. Esa es su denominacion civil.

GASPAR. He recibido un telégrama de mi abuelita anunciándome...
¿pero dónde está?

SABINO. Tal vez armando otro lío.

ESCENA ULTIMA.

DON GASPAR, CRISTETA y SABINO; ROBUSTIANO y DOLORES, por la primera puerta izquierda.

ROBUST. (Ap. á Dolores.) (Si usted no le acepta, es capaz de suicidarse.)

DOLORES. Yo no puedo permitir semejante desgracia.

ROBUST. Además, la mujer sola no se halla bien. Ánimo, aquí le tenemos.

GASPAR. Señora...

ROBUST. Regocíjese usted; doña Dolores le concede su mano.

CRIST. ¡Eureka!

DOLORES. Señor don Gaspar, no sé como expresarle...

GASPAR. ¿Es cierta tanta ventura?

ROBUST. (Con satisfaccion.) ¡Á mí, á mí me lo debe usted todo!

GASPAR. Gracias, amigo mio. (Abrazándole.)

ROBUST. (Ap. á don Gaspar.) Ande usted con ella. (Á Cristeta y Sabino.) ¿Vosotros os habeis entendido?

CRIST. Ya hemos concertado nuestro pacto.

ROBUST. ¿Sinalagmático?

SABINO. No señor, *casótico*. (Tambien yo he de soltar alguna.)

ROBUST. Me alegro. (Á don Gaspar.) ¿Está usted satisfecho de mí?

GASPAR. Nunca se separará usted de nosotros.

ROBUST. ¿Y nos fumaremos aquellos cigarros?

GASPAR. Todos.

ROBUST. ¡Aleluya!

Juro por el Dios Osiris
merecer su proteccion,
ya que ella en esta ocasion
es para mí el Arco Iris.

Y pues salgo al fin de un brete
que tanto me hizo penar...

(Dirigiéndose al público.)

solo deseo alcanzar
que se aplauda este juguete.

FIN DEL JUGUETE.



ZARZUELAS.

4	3	Armas al hombro.....	1	Sres. Pina Dominguez y Rubio.....	L. y M.
»	»	Bocetos madrileños.....	1	D. J. Muñoz Lucena....	M.
»	»	Bou-Amema.....	1	Tomás Gomez.....	M.
3	1	Cantar á tiempo.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
		Contaduría.....	1	E. Sanchez Castilla..	¹ / ₂ L.
4	2	El Conjuero.....	1	Adeiardo L. Ayala...	L.
»	»	El cometa.....	1	J. Muñoz Lucena....	M.
7	4	El sistema decimal.....	1	P. Sanz. de Castro y Gomez.....	L. y M.
6	4	La Patti y Nicolini.....	1	Sres. Cuesta, Criado y Cansino.....	L. y M.
1	»	Miss Zæo, <i>monólogo</i>	1	Cuesta y Espino....	L. y M.
2	3	Teatro de Madrid.....	1	D. J. Jimenez Leiva....	M.
»	»	Torear por lo fino.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
1	2	Trabajar con fruto.....	1	José Olier.....	L.
5	1	Viva el Puerto.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
5	2	El agente de matrimonios....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
12	5	El conde de Castralla.....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
7	2 c.	El esclavo.....	3	Allú y Cepeda.....	M.
»	»	Simon Bocanegra, <i>ópera</i>	3	A. G. Gutierrez.....	L.

OBRAS LITERARIAS.

AUTORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo.—Han salido los siete primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de ...; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta de ... *mon y Osler*, calle de las Infantitas, y de *D. S. C.* de la Paz.

OVINCIAS.

En casa de los correos provinciales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administración acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.